

¿Cuál es el papel de los Intelectuales?

Por: María Galindo
Mujeres Creando



Habrá que enseñarle al profesor universitario, Ricardo Calla, que lo que hay en su Ministerio es una pugna de espacio y de reconocimiento social, que se gestó por una relación de desconfianza histórica. Lo que no entiende el profesor es que el Estado es un interlocutor político y social y no un objeto de estudio que ilustra sus libros de texto.

Mujeres sin rostro ni nombre, de tez oscura con trenzas largas, aguayos cargados y polleras floridas, jalonean a Ricardo Calla en el propio Ministerio de Asuntos Indígenas otrora de Asuntos Campesinos, espacio estatal que sirve como escenografía.

Con voz chillona, lanzan palabras sueltas que no terminan de ser un argumento, son una especie de encarnación de irracionalidad. En estas circunstancias, a Calla, no parecen ayudarle sus conocimientos teóricos, más aún, de sus ojos saltones se traspone una expresión desesperada y como tocado por la peste, no articula argumento alguno y sólo intenta hacerse soltar a como dé lugar. Cuando por fin reacciona, amenaza con el prestigio y la imagen, él supone que a quienes no tienen cara ni apellido en este país, les preocupa la imagen que pueden proyectar con semejante bochorno, quizás en ese estado de ánimo sólo proyecta sus propios miedos sobre un “otro” al cual hizo gala de conocer.

Conocer “al otro diferente”, reconocerle y ser reconocido por éste, no había sido cuestión teórica Ricardo.

Es fácil colocar el hecho –en el terreno del cuestionamiento– de la legitimidad y representatividad con que el grupo, que tomó tales oficinas, repudia al actual ministro. Opción que tomó Calla en sus entrevistas posteriores, en las que ya repuesto, se ocupó de exponer sus múltiples interpretaciones de los movimientos indígenas.

Pero, encantadas de reflexionar a contracorriente y no por justificar al grupo mencionado, creemos que más allá de la anécdota el hecho nos coloca frente a una interesante metáfora política sobre el papel que juegan los intelectuales en la sociedad actual, y es por tanto esa la legitimidad que

está puesta en cuestión. ¿Quiénes son ustedes para hablar de nosotros?, es la pregunta de fondo

Recordemos que cosa análoga le sucedió a García Linera en el seminario Indígena sobre la Constituyente. La pregunta les guste o no, es pertinente y no es que los gritos o la falta de cordialidad descalifiquen su contenido. Es esa pregunta tomada en serio la que ha permitido las más importantes revoluciones epistemológicas en las ciencias sociales y humanas. ¡¡Revoluciones que nos han hecho pensar!!.

El poder que ejerce el intelectual

El tránsito de “objeto de estudio” a actor social no es un mero cambio de palabras ni de voluntades, es un cambio de cualidad diría un marxista, yo prefiero verlo como un cambio ético-político.

Una vez más, sin tomarse en serio “al otro” se escucha comentarios que se aferran a descalificar la forma, la actitud, la cerrazón, la no voluntad de diálogo. Está claro que ellos, pueden lamentarse por la inmadurez de los movimientos, por la falta de actitud “civilizada” en el uso de la palabra, también por lo desagradecidos que son los de abajo, se banaliza y descalifica “al otro”.

No tomar en serio al “otro”, pueden inmunizar y colocar más allá del bien y del mal a los eruditos, y más allá de las interrogantes que vienen desde ese otro, que tan atropelladamente no se puede explicar por que no existe. Después de hacer eso, decir que quieren el diálogo y que los que no dialogan son los que tomaron el Ministerio, llega a ser una inconsecuencia.

Habrá que enseñarle al profesor universitario, Ricardo

Calla, que lo que hay en su Ministerio es una pugna de espacio y de reconocimiento social, que se gestó por una relación de desconfianza histórica. Lo que no entiende el profesor es que el Estado es un interlocutor político y social y no un objeto de estudio que ilustra sus libros de texto.

En vez de cuestionar teóricamente el poder que ejerce “el intelectual”, Calla debe entender que tiene un poder del que tiene que hacerse cargo. Es ese el poder que hoy se le cuestiona a Calla, ese es el poder que esos fragmentos de movimiento intentan hoy revertir a su favor instalando una obra teatral en el Ministerio y declarándolo no digno de confianza.

Yo diría, en palabras simples, que más que pedirle que renuncie al Ministerio, le piden que renuncie a intermediarlos y definirlos, y más bien pase a reconocerlos.

Las ONG fragmentadores de los movimientos indígenas

Este alegato no es contra la teoría, ni mucho menos contra la construcción de conocimiento sino contra la impostura, la intermediación y el utilitarismo de las ONG y en ellas de los “intelectuales” que han construido un modelo de relación con los movimientos.

Hay que recordar a modo de paréntesis, que las ONG tienen su mejor momento a partir del año

1985, con el ingreso del neoliberalismo, el abandono de los horizontes de cambio socialista y el desentendimiento por parte del Estado de una serie de tareas sociales. Es a partir de estos elementos que construyen su rol en la sociedad boliviana.

El punto más álgido de ese rol es, sin duda, la relación que instalan con los movimientos y los términos de esta relación. Lo último se refiere a la imagen de benefactores –dueños de la información– que pretenden mostrar y de formar a beneficiarios sin voz. Sin embargo, se muestra, a todas luces, que fue una relación utilitaria, donde si no te gustaban los términos quedabas fuera de los beneficios y punto. Una relación donde en lugar de potenciarse los movimientos con el acceso a la capacitación, a la información y a la autogestión de recursos, las ONG utilizaban a los movimientos para conseguir dinero de la cooperación extranjera.

Las ONG son las que han instalado el término de sociedad civil versus sociedad política, delegando la política en los partidos políticos –porque eran sus aliados, el caso del MBL es el más emblemático– frenando y distorsionando el proceso de politización y fortalecimiento de los actores sociales en nuestro país. Consecuencia de ello, gran parte de la fragmentación de los movimientos indígenas es producto oenegista y gran parte del silenciamiento de los movimientos de mujeres es también producto de ello.

La sociedad civil bien vestida y haciendo lobby ha sido la práctica de suplantación de representatividades políticas y hoy lo que se cosecha no es sino el fruto de tales siembras.

Estoy convencida que no es la impostura el destino de las y los intelectuales, no sé cual debiera ser en este momento su rol, porque les compete a ellos y ellas definirlo. Lo que sí sé, es que es risible colocarse como asesor en lugar de ser militante y como “amigo” de los movimientos sociales y no como integrante. Lo que no se puede pretender es que “el otro” ponga en juego la construcción de su identidad, mientras ellos construyen, con eso, curriculum y jamás tal construcción la atraviesan en lo personal.

Lo que sí es cierto, es que no se puede transitar de un espacio privado (ONG) hacia un espacio público (Estado) y creer que uno puede hacer tal tránsito sin la asunción de responsabilidades. Implica la toma de posición y la capacidad de sostener, esa posición política, en el tiempo o de lo contrario de revisarla y autocriticarla públicamente.

A modo de desenlace; el falseamiento teórico no es un retozo, las interpretaciones nacidas lejos de los movimientos y de las prácticas transformadoras, construidas desde el escritorio de trabajo, conducirán a nuevos jalones públicos ■

Centro de Estudio e Investigación de Recursos Humanos, Técnicos y Medio Ambiente



HUTEMA

Especialistas en:

- Apoyo a la Gestión Municipal.
- Elaboración y reformulación de P.D.M.
- Elaboración y reformulación de P.O.A.
- Elaboración de perfiles de proyectos.
- Preparación y evaluación de proyectos.
- Capacitación y asistencia técnica a los actores sociales.
- Enlace a la red nacional de información de los municipios.
- Preservación del medio ambiente a través de la arborización.

Av. Villazón, Edif. Villazón Piso 10, Of. 10A
Teléfono 2313781 • E-Mail: hutema@latinmail.com



MEJOR SERVICIO Y MAYOR SEGURIDAD PARA SU CARGA

Número Piloto 346 3900
Gerencia Comercial 346 3954
Servicio al Cliente 346 4267
Guarecachi Carga 346 2500
Información Pasajeros 346 3388
Fax 346 3920

Dirección: Av. Montes Final s/n
Casilla: 3569 • Santa Cruz • Bolivia
E-mail: fcosa@fcosa.com

Visite nuestra página web
www.fcosa.com

